

LA CONVERSACIÓN

Deslindes teóricos, metodológicos y analíticos

Liliana Silvia Daviña
María Marcela Wintoniuk

**Cátedra: Teoría y Metodología de la
Investigación Lingüística II**
Profesorado y Licenciatura en Letras

Colección: Cuadernos de Cátedra



Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones

Daviña, Liliana

La conversación : deslindes teóricos, metodológicos y analíticos / Liliana Daviña ;
Marcela Wintoniuk. - 1a ed. - Posadas : Universidad Nacional de Misiones. Facultad
de Humanidades y Ciencias Sociales, 2023.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de cátedra)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-766-216-4

1. Lingüística. 2. Análisis del Discurso. I. Wintoniuk, Marcela. II. Título.
CDD 401.41

Índice

Algunas coordenadas iniciales.....	3
Deslindes teóricos y metodológicos.....	8
Ficha bibliográfica de fuentes diversas.....	8
Síntesis de la estructuración analítica de la conversación.....	24
Guía de cátedra para el análisis conversacional.....	24
Convenciones para la transcripción de textos orales.....	26
Transcripciones y ejemplificaciones para el análisis.....	27
Deslindes analíticos.....	32
Disputas de sentido. Conversación y vida cotidiana familiar	32
Conversando sobre la enseñanza del idioma –guaraní- en Paraguay.....	38
Bibliografía general de consulta	45

Algunas coordenadas iniciales

*Al signar a la especie humana con su singularidad,
el lenguaje nos permite el milagro
–ignorado en demasía, por ser tan cotidiano y accesible–
de una conversación permanente con nuestros congéneres.*

Ivonne Bordelois

La conversación es la forma más común y cotidiana del uso del lenguaje. Sin embargo, esta evidencia ha sido durante mucho tiempo dejada de lado en los estudios lingüísticos. Esta ausencia es un síntoma de época, producto de un paradigma epistemológico y filosófico que priorizó la reflexión sobre la representación escrita; tanto los estudios gramaticales cuanto los filológicos tradicionales privilegiaron el análisis de textos escritos religiosos y literarios de autores consagrados o de prestigio.

La irrupción de los planteos saussureanos a comienzos del Siglo XX consolidaron importancia de la lengua escrita en el centro de la escena, y hasta la primera mitad de dicho siglo predominaron las descripciones del sistema abstracto de la lengua, dejando al margen la indagación sobre la oralidad y el uso (habla). En las primeras interpretaciones¹ de la distinción teórica y metodológica que realiza Saussure sobre el estudio del lenguaje resuenan los ecos de sus esforzadas distinciones:

El estudio del lenguaje comporta, pues dos partes: la una esencial, tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo (...) la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir el habla (...). (Saussure 2002: 64).

Asimismo, la oralidad presentaba en otros tiempos una limitación técnica que dificultaba la recogida de datos para el análisis, pues frente a la permanencia de la escritura en variadas superficies, la oralidad resulta evanescente y efímera, como advierte Bregant (2021)

¹ Dada la centralidad que reviste la teoría saussureana para el campo lingüístico, insistimos con esta aclaración sobre las primeras interpretaciones dadas al Curso de Lingüística General en instancias de su publicación, ya que indagaciones y lecturas posteriores han demostrado algunas inconsistencias en dichas primeras lecturas; en este sentido, respecto de la distinción lengua-habla Riestra (2010) explica: “(...) lo que es problemático desde el punto de vista teórico es que esta distancia ha permitido la instalación de una interpretación de Saussure grosso modo reducida a ciertos clíses: ‘la lengua es social y el habla individual’; ‘la lengua es un sistema formal de signos’; ‘la tarea de la lingüística es estudiar al lengua (y no el habla) en sí misma y por sí misma’ clíses que son reductores y a veces simplemente falsos. Estos lugares comunes han sido seleccionados además de algunas oposiciones que se conocen como antinomias o ‘dicotomías’ in res: lengua-habla, sincronía-diacronía (...) Estas distinciones son efectivamente de Saussure, pero a menudo han sido mal entendidas. Lo mínimo que se puede decir es que para Saussure tienen un estatuto metodológico y no ontológico: Saussure insiste, al contrario, sobre la interacción permanente, sobre la co-determinación, o aun sobre la relación dialéctica que establecen los fenómenos que designan los términos”. (Bulea 2010: 26-27).

“el sonido solo existe durante las fracciones de segundo durante las cuales se lo emite, y luego desaparece en el silencio”. En este sentido Marek Baran (2019) explica que, en cuanto al cambio de perspectiva en los estudios del lenguaje, la aparición del magnetófono tuvo un impacto comparable a la aplicación del microscopio en otros campos de ciencia.

Dadas estas coordenadas, tenemos que ubicar los comienzos de los estudios sobre la oralidad - más específicamente sobre la conversación- a partir de la década del '60 del siglo pasado, en un ámbito que no es específicamente el de la lingüística, sino en otras áreas disciplinares como la sociología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico, junto a las indagaciones antropológicas de la etnografía del habla; y la filosofía del lenguaje, fundamentalmente con los trabajos de los filósofos de Oxford (Tuson Valls, 2002: 134-135).

El difícil sincretismo de una definición

La conversación es condición de sociabilidad, en tanto actividad de interacción a través de la palabra verbal. El mundo de la conversación es el mundo de la vida cotidiana, y en este sentido, destacamos su importancia en la adquisición del lenguaje infantil. Un niño aprende a hablar por aproximaciones sucesivas en un largo ejercicio cotidiano que la madre sostiene con él. En ese entrenamiento sostenido y constante, no sólo le enseña a hablar conversando, sino que además le enseña modos de hablar junto al mundo del hacer cotidiano, y es la vía privilegiada de entrada al mundo del trato social a través del lenguaje, al tiempo que expresa su exploración del mundo. Este punto de vista nos invita a articular la mirada estrictamente lingüística con la semiótica, y nos instala en el horizonte de nuestras experiencias cotidianas:

(...) no existe un individuo que hable desde lo singular, sino siempre inmerso en un universo sociocultural, un colectivo semiótico que lo incorpora a su propia comunidad imponiéndole un dilatado proceso de aprendizajes semióticos. (...) en ese habitar en el que nace un/a niño/a emergiendo de la continuidad de su propia madre para instalarse en el universo/semiósfera del grupo que la contingencia le deparó. Universo/semiósfera que lo entrena, lo adiestra, lo educa y lo prepara en infinitas discontinuidades/fronteras: horarios, olores, comidas, lugares, vestidos, sonidos y por supuesto lenguaje. Aprender la lengua familiar implica un extenso proceso en continuidad en el que el niño va ejercitando, va distinguiendo discontinuidades con las que su grupo interactúa y sobrevive.(...) (Camblong – Fernández, 2012:37)

En ese tiempo de experiencias infantiles, y en todo el derrotero vital, la conversación es un útil pragmático que organiza la vida, cumple una finalidad práctica en la regulación de los

contratos de la convivencia cotidiana: “a vos te toca ordenar la casa, yo cocino”, “nos vemos a las 9 en la plaza, ¿te parece?”, son las formas cotidianas de nuestro con-vivir y con-versar. En este mismo sentido, advertimos que la conversación es una acción conjunta, un hecho social cargado de tensiones, digresiones, conflictos y pasiones humanas. La conversación es evanescente, no pasa a la escritura. Es un hecho social de interacción que ocurre en varias coordenadas simultáneas que ayudan a la memoria a reponer y retomar la posibilidad del intercambio.

Y es sinestésica. Todos los sentidos están implicados en el intercambio conversacional, todo lo extraverbal indica sentido: los gestos, la postura, los tonos, las distancias, las cercanías. Es también espontánea, aunque no carece de un alto grado de organización e improvisación y de fluidez como condición de posibilidad.

La conversación es una de las actividades más típicamente humana. Es la forma prototípica en que se manifiestan las lenguas, su forma primera de existencia y el modo universal de uso lingüístico. Conversar es una forma de acción entre individuos (interacción); por lo tanto, es una actividad social que presenta la característica de utilizar, como instrumento para actuar, los códigos lingüísticos junto con otros códigos no verbales que acompañan a la palabra. En la conversación las personas nos constituimos como seres sociales, construimos nuestras identidades y damos sentido al mundo que nos rodea. (Tusón Valls, 2002: 134).

Las conversaciones son totalidades inconclusas, dice Shotter (2001) como condición semiótica que habilita una continuidad discontinua siempre disponible para ser retomada o abandonada definitivamente. En el entramado conversacional tanto lo habitual, lo parcialmente real o imaginario cuanto la memoria y la posibilidad de futuro están latentes como instancias compensatorias de la condición de evanescencia de esta práctica.

La conversación es también bullicio cotidiano, e insiste el autor en que no sólo es dinámicamente inconclusa y abierta, sino que nos provee de objetos/representaciones imaginarias discutibles, opinables, y en consecuencia, fuentes inagotables de sentido: “Objetos imaginarios como estos [mundo-yo-sociedad] pueden desempeñar papeles de importancia tanto para conservar las estructuraciones múltiples y parciales de la vida cotidiana, como para mantenerlas abiertas a ulteriores articulaciones.” (Shotter, 2001: 127). En similar perspectiva “(...) la conversación, en muchos casos, es como ella misma se define: suma de fragmentos (que algunas veces se continúan, otras no), un recorte sin contornos delimitados (...) –se sabe- estas pequeñas interrupciones siguen, seguro, en otra parte”. (Magadán, 1994: 9).

Nuestra propuesta

Desde la cátedra Teoría y Metodología de la Investigación lingüística II, nos proponemos presentar este cuaderno a modo de sistematización de recorridos por algunas de las dimensiones implicadas en el estudio y análisis de la conversación. No pretendemos la exhaustividad ni bibliográfica ni teórica, sino una propuesta posible de compilación y ensayos analíticos que muestran un camino transitado de indagaciones e invitan a la reflexión y la puesta en práctica de abordajes personales en el transcurrir académico.

Atendiendo a estos objetivos, el cuadernillo se estructura en dos partes que se correlacionan. Por un lado, un apartado que despliega los deslindes teóricos y metodológicos relevantes y necesarios en el inicio de estudio de la conversación: distinciones y definiciones, caracterización de la estructura del intercambio, convenciones de transcripción, ejemplos de conversaciones para ensayos analíticos en clase, etc. Por otro lado, presentamos una serie de trabajos realizados en el marco de la cátedra que muestran el trabajo analítico implicado a partir de distintas instancias de registros conversacionales.

Bibliografía mencionada

- Baran, Marek (2019). Enfoques interaccionales en la lingüística contemporánea: ¿un posible cambio de perspectiva? En *Studia Romanica Posnaniensia* 46/4 53-64. Adam Mickiewicz University Press. DOI: 10.14746/strop.2019.464.005
- Bregant, Lucía (2021) El análisis de la conversación. En *La lingüística: una introducción a sus principales preguntas*. Ciapuscio (et al). Eudeba. Buenos Aires. Capítulo 12, 351-377.
- Bulea, Ecaterina (2010). *Nuevas lecturas de Saussure*. En: Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos. Riestra, D. (Comp.). Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Camblong, A. y F. Fernández (2012) “*Conversar es humano...*” en *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Vol. 1 Dinámicas de las significaciones y el sentido. Posadas: Editorial Universitaria.
- De Saussure, Ferdinand (2002) *Curso de lingüística general*. Losada. Buenos Aires.
- Magadán, Cecilia. (1994): [blablablá] *La conversación. Entre la vida cotidiana y la escena pública*, Bs. As., La Marca

- Shotter, John (2001). Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje. Amorrortu Editores.
- Tusón Valls, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. Estudios de Sociolingüística, 3 (1), 133-153
- Tusón Valls, A. (2003) Análisis de la conversación. Barcelona, Ariel.
- Wolf, Mauro (1979) Sociologías de la vida cotidiana. Cátedra. Colección Teorema. Madrid.

Deslindes teóricos y metodológicos

Fichas bibliográficas de fuentes diversas.

Liliana Daviña

La conversación nos conduce a una zona poco frecuentada y recientemente desarrollada por los estudios del lenguaje. Su presencia dominante en el cotidiano espacio de la oralidad, más o menos privada o pública, la señala como modalidad social de comunicación que pone en escena uno de los principales supuestos de la teoría dialógica del lenguaje (Bajtín): que la palabra es dicha siempre para otro, y que el sentido de los enunciados discursivos se consume como proceso siempre intersubjetivo (Benveniste 1987).

Los fragmentos siguientes agrupan algunas definiciones iniciales y algunos conceptos específicos del campo de estudios conversacionales sumamente amplio, que comparte tareas con distintas tendencias teóricas dentro de las ciencias del lenguaje: la teoría Lingüística de los actos de habla (Austin, Searle, Grice), la Sociolingüística, el Análisis del Discurso-.

Existen, además otras líneas de investigación de la interacción verbal que articulan disciplinas diversas: etnografía del habla, antropología Lingüística/etnolingüística, análisis conversacional o “microsociología interaccionista, entre otros. La complejidad de los nombres confirma el entrecruzado trabajo que allí realizan Lingüistas, antropólogos y sociólogos.

Una mención especial le cabría a la proliferación alcanzada por los estudios de interacciones verbales y conversacionales en las aulas de los distintos niveles educativos, cuya especialización es compartida con pedagogos y psicólogos cognitivos.

Las menciones de autores y textos remiten a la bibliografía general de la cátedra.

Distinciones iniciales.

Fragmentos traducidos por la cátedra de María Augusta de Mattos, <i>Dispersão e Memoria no Cotidiano</i> , Martins Fontes: SP, Brasil.1998.

Siempre conversamos, con cercanos y extraños, conversamos...poco o mucho, de vez en cuando, siempre conversamos. Hay conversaciones de tipo intelectuales y otras pasatistas para matar el tiempo... ambos discursos sobre lo cotidiano se reproducen, se repiten y tejen el

proceso discursivo. Ambas, tejen la trama del día a día, el tejido de lo cotidiano en nuestras vidas.

Una pista sobre la etimología de la palabra: conversar es convivir, es encontrarse habitualmente en el mismo lugar, pero es también –acepción del siglo XV- convertir, hacer pasar de un estado a otro. Alimentada por lo cotidiano, la historia de la conversación construye las relaciones del día a día, y así se construye el efecto de lo cotidiano a través del lenguaje.

La conversación no repite la monotonía del día a día; su repetición es actualización de un sentido memorizado ya constituido, por el cual el discurso redimensiona lo cotidiano, lo resignifica.

- ❖ Al margen o fuera de las instituciones sociales, el discurso cotidiano no se impone un objetivo normatizado (un deber) sino que se constituye como *lúdico y disperso*.
- ❖ Es un acto social, *algo interactivo que se estructura para cumplir funciones sociales*.
- ❖ Esto viene definido de la propia situación –imaginaria– (no meramente empírica): constituye un universo social imaginado que construye lo cotidiano en el discurso.
- ❖ La conversación se estructura en los discursos, es decir, en las prácticas sociales; y esto sucede porque *se retoman datos* de la memoria y también por *construcción de un efecto memorioso*. *Retomar y reconstruir* contribuyen a la producción de un *efecto de familiaridad*, de consenso entre los sujetos, que es fundamental para el discurso cotidiano.
- ❖ Las conversaciones más banales tomaban los datos de la memoria como novedades; en el caso más intelectualizado, se pretendían –predominantemente- crear una familiaridad entre los interlocutores, construyendo una memoria compartida como lo nuevo. Esas dos actitudes - *transformación de lo repetido en nuevo, en acontecimiento*, o transformando *lo nuevo en lo repetido, en memoria- se unen en las conversaciones*,

Podemos decir que el rasgo característico de la conversación es el *recorrido circular entre lo nuevo y lo repetido, lo otro en lo mismo, la dispersión y la memoria*. Es un trazo sorprendente pues da al discurso cotidiano ese carácter de transformación que deviene de la propia repetición. Esto sucede porque el sujeto, al conversar, redimensiona la memoria y lo viejo. Vincula los hechos sobre los que va a tratar con un saber-conversar, con una historia de la conversación que no es aprendida institucionalmente sino normatizada socialmente. Sucede como si, en la conversación ocurriese un “enganche” dado por la memoria y un “desenganche” provocado por la historia de la conversación.

Es necesario estudiar la conversación de manera distinta a la del texto, pues en ella hay una fuerza particular de situación, diferente de aquella que le es atribuida por teorías textuales. De

allí que el Análisis del Discurso Cotidiano se diferencie por la búsqueda de un modelo que tenga en cuenta el acontecimiento y no la estructura, como diría Pêcheaux.

Es verdad que el discurso cotidiano posee resquicios –sentidos, diría yo- de autoritarismo, moralismo, didactismo, cientificidad –trazos de universos de la instituciones sociales-, pero el sujeto de saber cotidiano preserva su propia dimensión, respondiendo por la *significación*, y por tanto, por la *constitución* de lo social.

Así, la conversación ha sido objeto de descripción e interpretación justamente por seguir una “normatividad” de sentido común, un real no lógicamente estable. Permite que el sentido común se sustente en aquello que se inscribe como memoria de nuestro decir.

Ahí está la flexibilidad de la conversación: *sustentarse en el sentido común y, en un proceso simultáneo, alimentarlo discursivamente.*

Fragmentos de Magadán, Cecilia. Prólogo” de AA.VV. [Blablablá] <i>La conversación. Entre la vida privada y la escena pública. Cuadernillos de géneros. La Marca Editora. Bs.As.1994.</i>

“(…) La conversación se inscribe en el espacio y en el tiempo del aquí y del ahora. Cuando abandona esas condiciones, comienza a ser otra cosa: el relato de una charla, la descripción de un diálogo. Pero la conversación impone ese requisito del aquí y ahora a sus participantes, mientras que aquello que dice le permite, casi siempre, estar ausente: (..).

Frente a esa lengua de nunca acabar, que no se detiene, a esa lengua que puede inventar combinaciones sin límites, la conversación nos brinda la tranquilidad de los lugares comunes en los lugares comunes. (p.6). Para participar en esa supuesta comunidad de hablantes es necesario conocerlos y saber recurrir a ellos en el momento adecuado, y porque el que nos escucha, siempre nos pide y nos condiciona a pronunciar la palabra justa, en el momento indicado.

(…) La conversación, en este sentido, multiplica los modos de decir, es un derecho de todos, a cada cual asigna su turno, es justa y libre, pero algo la confunde y es aquello que excede el sentido común del lugar común.

(..) La oralidad pronuncia enunciados que se multiplican, que parecen poder abarcarlo todo, hasta astillarse en miles de fragmentos, hasta llegar al desvío: de un tema a otro, la charla sigue y los hablantes se dispersan. Participar en el escenario de la conversación supone estar, cada vez, atento a eso. Por eso transcribir la conversación señala el pasaje de la continuidad de la oralidad a la discontinuidad de la escritura: ese canal múltiple y simultáneo de la oralidad se

transforma en la escritura de elementos vocales simbólicos, y eso sin la ayuda del comentario, de los detalles de la puesta en escena. (p.6)

Poner límites a la conversación es materialmente imposible, al menos cuando no se impone un “¡Ya basta!”. La conversación vuelve siempre y no se detiene. Invade espacios, todas las coordenadas y todos los sentidos. Casi podríamos decir la conversación es sinestésica: apela al mismo tiempo al tacto, al oído, al olfato, a la vista... Y los hablantes deben decodificar, cada vez, cada uno de los signos que esa conversación multicanal despliega.

(...) La gramática que se impone en la conversación es otra que la de la escritura: ya no depende de una unidad oracional sino de una unidad de sentido que se apoya en datos extraverbales; y probablemente éste sea el origen de los malos entendidos y de los embrollos. Y probablemente sea también éste el secreto de lo entretenido de la charla.

Embrollarse, en la conversación, sirve para avanzar, para que esas palabras encadenadas deriven en algo (no siempre positivo), que trasciendan. (p.7)

(...) Frente a la racionalidad del sentido, lo que se impone en la charla es la intensidad de la emoción. De allí que los embrollos tengan como referentes los afectos más que las razones: una frase que se nos escapa, expone los prejuicios o las intenciones non sanctas del hablante o del oyente. Y a partir de esos malos entendidos, se manifiesta la voluntad de la batalla o la voluntad de la cooperación. Quiero decir, si habláramos lógicamente todo el tiempo, no llegaríamos nunca a ningún lado. Sólo repetiríamos los viejos clichés que todo el mundo ha repetido durante siglos. (p.8)

(...) La conversación está en todas partes, es ese tipo de discurso que organiza prácticamente la vida cotidiana. De un modo más o menos disimulado, o más o menos disimuladamente, siempre nos encontramos sorprendidos en una charla. Desde los serios debates de la televisión, pasando por las telenovelas, hasta nuestras interacciones rituales de cada día. De allí esta diferencia (y esta aclaración). La conversación emerge como tipo de discurso, con una superestructura (Van Dijk), pero también como práctica discursiva, en la medida en que se desarrolla en forma de operaciones que realiza el sujeto para desplegar procesos de significación. No se define, en cambio, como un género discursivo, en tanto la conversación, como producción discursiva no está ligada a una institución determinada. Podemos, sí, hablar de géneros conversacionales: la entrevista de prensa, la entrevista laboral, la conversación en la literatura, el debate político, y en cada una de esas formas se lee la relación con una institución que está detrás (y delante). (p.9).”

Descripción de la conversación.

Fragmentos de Jacques Moeschler “*Relaciones/intercambios*” en *AA.VV.1994 op. cit.*

“Definir un modelo un modelo jerárquico funcional de la conversación presupone al menos dos cosas. En principio que la conversación puede ser analizada con la ayuda de un sistema de unidades de rango jerárquico. En segundo lugar, que las relaciones entre esas unidades son de naturaleza funcional.

Distinguiré tres tipos de constituyentes conversacionales mayores: a) el intercambio, b) la intervención, c) el acto de habla. Estos tres constituyentes se distinguen por los dos criterios siguientes: la oposición dialogal/monologal y la oposición simple/complejo.

A) El intercambio es la unidad dialogal más pequeña que compone la interacción. En tanto el intercambio se compone al menos de dos contribuciones conversacionales (turnos de habla) de locutores diferentes, el intercambio es entonces un constituyente complejo. Un intercambio que se compone solamente de dos turnos de habla es un intercambio mínimo.

B) La intervención es la unidad monologal más grande que compone el intercambio. Una intervención está compuesta, en principio, por actos de habla, pero puede reducirse a un solo acto de habla. Distinguiré entonces la intervención compleja (compuesta por más de un acto de habla) de la intervención simple.

C) Finalmente, el acto de habla es la unidad monológica más pequeña que constituye la intervención (¿uno o dos actos de habla?) y es un problema más empírico que teórico. Mínimamente, diré que el acto de habla es el segmento discursivo asociable a un solo contenido preposicional (pudiendo éste ser complejo si los contenidos están ligados por las conjunciones lógicas o/y).

Estructura del intercambio.

(...) distinguiré dos tipos de intercambios (los 1. confirmativos y los 1. reparadores), luego en el interior de los intercambios reparadores dos tipos de estructuras diferentes L lineal/imbricada, positiva/negativa.

1. Intercambios confirmativos y reparadores. (Tomados de Goffman y su análisis de los procesos de ritualización de la vida cotidiana.)

a) Los intercambios confirmativos corresponden a los intercambios de apertura y de clausura de la interacción, esencialmente, y están constituidos por intervenciones cuya función es de naturaleza expresiva como los saludos. (p.54)

Ej. A: ¡Hola! A: ¿Cómo te va?
B: Hola! B: Bien, gracias. ¿Y vos?

Este tipo de intercambios tiene una estructura simple, generalmente binaria. (...) se cierra por medio de la adopción por parte del interlocutor de un comportamiento similar a aquél del primer locutor, proveniente de una práctica ritual (...)

b) (...) La idea del intercambio reparador está basada en el principio de reparación de una ofensa territorial.

Ej. A pisa a B. A: - Perdón
B: - No es nada.

La idea de Goffman es que el acto de excusa permite a A reparar la ofensa territorial causada a B. La actividad reparadora tiene como función restablecer el equilibrio interaccional entre los participantes del intercambio (...).

2. Intercambios imbricados.

Es un tipo generalmente mínimo, incluido en otro intercambio.

Ej. A 1: ¿Qué hora es?

B 1: ¿No tenés reloj?

A 2: No.

B 2: Son las doce.

A 3: Gracias.

[De modo más o menos exagerado, en este ej. podríamos decir que B1/A2 están imbricados].

3. Intercambios negativos. (...) ligados al carácter negativo de la segunda intervención (la respuesta).

Ej. A1: ¿Venís al cine esta noche?

B 1: Me encantaría, pero tengo que terminar un trabajo.

A 2: Vení igual, así te distraés un poco.

B 2: Tenés razón.

A 3: Bárbaro.

La insistencia (B3) es interior al intercambio pues está provocada por la respuesta negativa, y se mantiene en la línea que tiene como condición de clausura de un intercambio la coorientación argumentativa de sus enunciados.

(...) La complejidad conversacional hace intervenir las imbricaciones de intercambios, y sobre todo estructura de intervención más complejas que las propuestas aquí” (pp.56-57).

Fragmentos de *John Gumperz. Las convenciones en AA.VV.1994 op. cit.*

“(…) Para abordar los intercambios conversacionales no consideramos, y no nos hace falta, la cuestión psicológica sobre lo que una persona está pensando, más bien apuntamos al modo que la intención es interpretada por un receptor común en un contexto particular. Creemos que tal interpretación es una función a) del conocimiento lingüístico del receptor, b) de las presuposiciones contextuales [pistas de contextualización] informadas por ciertas señales, y c) de la información previa aplicada en la interpretación.

(...) La cooperación [conversacional], sin embargo, implica no sólo la comunicación a través del uso de las palabras en su sentido literal, sino la construcción a través del tiempo de convenciones situacionales específicas y negociadas para la interpretación de las tareas del discurso, así como el conocimiento del hablante y del oyente sobre cómo actuar e interpretar las actuaciones de interés. Los rasgos paralingüísticos —entonación, acento, ritmo y cambios contrastivos de valores fonéticos- son todas vías para transmitir el sentido que se agrega o para modificar la significación de las relaciones semánticas. Hasta tal punto podemos hablar de conversaciones gobernadas y controladas por expectativas compartidas que debemos asumir que esas expectativas están marcadas y las contribuciones son negociadas como parte de la interacción misma. Nos referimos a aquellos indicios que operan sistemáticamente dentro de tradiciones comunicativas específicas y a las estrategias comunicativas a las cuales ellos dan origen en forma de convenciones de contextualización.

(...) Usamos nuestros conocimientos de la gramática y el léxico, junto con las convenciones de contextualización y cualquier información previa que tengamos sobre el escenario y los participantes, para decidir qué tarea discursiva está siendo llevada a cabo y qué actividad está siendo indicada, y eso brinda información sobre los fines y los resultados comunicativos probables. (p.67)

(...) Las convenciones de contextualización son adquiridas como resultado de una experiencia efectiva del hablante, es decir como resultado de una participación del individuo en redes específicas de relaciones. Como el conocimiento gramatical, estas convenciones operan por debajo del nivel consciente. Cuando esas redes de relaciones difieren, como sucede en escenarios étnicamente mixtos, las convenciones también difieren y la comunicación puede fallar. Las diferencias relevantes en las convenciones pueden no presentar serios problemas

cuando los sujetos están en situaciones tranquilas o rutinarias, pero cuando la situación es tensa, es decir: cuando hay mucho que depende de sus resultados, como en una entrevista de trabajo o en una negociación formal, es bastante probable que estas diferencias afecten la comunicación.

Este es un problema comunicativo no reconocido y, en consecuencia, mucha gente interpreta el modo de hablar de otra persona según sus propias convenciones. Esto significa que una persona puede establecer inferencias totalmente incorrectas sobre otra. Por ejemplo, puede concluir que alguien es grosero, intrascendente, aburrido o que habla sin sentido. O a menudo los oyentes se encuentran perdidos en un laberinto de palabras o ideas que parecen no tener coherencia. También carecen de significado para superar las dificultades que inevitablemente aparecerán. Entonces, las estrategias necesarias para resolver los malos entendidos, de que comúnmente dependemos para reparar y reevaluar las situaciones comunicativas, no conllevan información necesaria. Nuestra discusión sobre la contextualización implica que hasta tal punto los fracasos comunicativos y las incomunicaciones son el resultado de factores lingüísticos, y que ellos pueden ser atribuidos al funcionamiento de procesos que trabajan por debajo del nivel consciente, y no son tan accesibles al observador casual como son un parpadeo de ojos y los indicios faciales descubiertos en el microanálisis de los signos no verbales.” (p.68)

Fragmentos de Marie-M. De Gaulmyn “*Es decir...*” (*reformular*), en AA.VV.1994 *op. cit.*

“La reformulación puede designar la producción de un texto nuevo referido a un texto anterior: un resumen, una síntesis, un comentario, una traducción, la reescritura de un comunicado de prensa en un artículo. Puede designar también el procedimiento de engendramiento del mismo discurso que se refiere a sí mismo. Es en este último sentido que el término ha sido considerado. (p.47)

Muy frecuentemente, existen reformulaciones internas en cada diálogo, que son o inmediatas, en el marco del mismo enunciado o de dos enunciados sucesivos, o bien a distancia o diferidas. Estas técnicas reformulativas son muy variadas: autocorrecciones inmediatas, repeticiones de confirmación o de puesta en duda, paráfrasis explicativas, sustituciones sinónimas o antónimas.

La reformulación, en un sentido amplio del término, puede ser definida como una técnica formal de la conversación, como un proceso de organización discursiva y como una actividad más o menos compleja en la cual cooperan los interlocutores. La reformulación está marcada formalmente por la recuperación explícita de una misma estructura de enunciado, recuperación

léxica, morfosintáctica y/o semántica. Las diferentes variantes de las reformulaciones son la paráfrasis, la definición, la corrección, la repetición. La paráfrasis corresponde a una sustitución o a una expansión: paráfrasis sinonímica o explicativa. Las reformulaciones son *inmediatas* o *diferidas*, según el enunciado inicial y el enunciado reformulador se continúen o estén separadas por otros enunciados. Son *autorreformulaciones* o *heterorreformulaciones*, según se trate del enunciado del mismo locutor o no. Finalmente, son *autoiniciadas* o *heteroiniciadas*, según la reformulación parta de la propia iniciativa del locutor o sea solicitada por otro locutor.

Entre todas las reformulaciones que tejen la continuidad del discurso, algunas componen procesos complejos de reelaboración, que exigen la cooperación de los locutores y encadenan a continuación varias técnicas reformulativas. El encadenamiento de las técnicas reformulativas es un proceso complejo que exige la cooperación de los locutores constituye lo que llamo una actividad de reformulación.

Las reformulaciones son, en ciertos casos, señaladas por marcadores metadiscursivos: conectores de paráfrasis internas a un enunciado, comentarios explícitos de la forma del enunciado y/o del acto de enunciación. El análisis de las reformulaciones se encuentra de hecho con el de las formas lingüísticas.

En un sentido amplio, podríamos decir que todo en un texto es metalingüístico, así como es posible decir que todo es reformulación de un dicho anterior. La elección de tal o cual operador, sea discursivo, sea metadiscursivo, traduce una actitud del locutor frente a lo que dice y frente al alocutorio. Los operadores más frecuentes, más estereotipadas, casi automáticas, tienen valores más neutros en la estructuración ordinaria del discurso, sean deícticos subjetivos, como *creo que...*, o no deícticos como *es decir...* (p.48).

En un diálogo, el locutor ejerce constantemente una tarea doble: asegurar la continuidad de la interacción entablada con el otro de manera satisfactoria para los dos participantes y asegurar la continuidad de su propio discurso a pesar de —y gracias a— las intervenciones del otro. Las reformulaciones aseguran, entonces, una doble función dinámica y organizadora, desde el punto de vista de las relaciones con el receptor, función interdiscursiva, y desde el punto de vista del locutor, función intradiscursiva. Por continuidad debe entenderse progresión y no estancamiento: las reformulaciones son repeticiones parciales y recuperaciones modificadas que tiene a la vez valor de evocación y valor de invención.” (p.49).

Fragmentos de Paulo de Tarso Galembeck “*O turno conversacional*” de, en AA.VV. *Análise de textos orais*.”. Proyeto NURCS/Sao Paulo.19953. (Traducción interna de cátedra. Hay versión en portugués.)

“Una de las características más evidentes de la conversación es, seguramente, el hecho de que los interlocutores se alternan en los papeles de hablante y oyente. De este modo, una de las formas de comprender la organización del texto conversacional es verificar los procesos por los cuales los participantes actúan conjuntamente en la construcción del diálogo. (...)

1. Simetría y asimetría en la conversación.

1.1. Conversación simétrica.

(...) ambos interlocutores participan en el desarrollo del tópico conversacional (tópico es aquello de lo que se está hablando). En otros términos, hay una situación de simetría entre las hablas de ambos interlocutores, pues cada una de ellas se encaja en la consecución de un objetivo común y busca discutir el tópico y exponer su punto de vista. (p.57)

1.2. Conversación asimétrica.

(...) se consideran turno tanto a las hablas de valor referencia (en las cuales se desarrolla el asunto o tópico del diálogo) cuanto a las señales que indican que el interlocutor está “siguiendo” o “acompañando” las palabras de su interlocutor / cierto, ummhh, mmhh.). En la conversación asimétrica, uno de los interlocutores ocupa la escena por medio de una serie de intervenciones de nítido carácter referencial, o sea, de intervenciones en las cuales se desarrolla el tópico o asunto. El otro participante sólo contribuye con intervenciones episódicas, secundarias en relación con el tópico conversacional. (Pp.57-8).

2. Concepto y tipología de turno conversacional.

2.1. Concepto de turno.

La idea de turno —de acuerdo con el sentido común- está ligada a las varias situaciones en que los miembros de un grupo se alternan o se suceden en la consecución de un objetivo común o en una disputa: juego de ajedrez, mesa redonda, etc. En todas esas situaciones, cada participante dispone, para la consecución de su tarea, de un período de tiempo (fijo o no), el que viene a ser su turno.

(...) En ese sentido, se puede caracterizar a la conversación como una serie de turnos, entendiéndose por turno cualquier intervención de los interlocutores (participantes del diálogo), de cualquier extensión.

Ese concepto de turno valoriza todas las intervenciones de los interlocutores, tanto aquellas que poseen valor referencial o informativo (o sea, que desenvuelven el asunto tratado en un fragmento de diálogo), como aquellas intervenciones breves, señales de que uno de los interlocutores está “siguiendo” o “acompañando” las palabras de su compañero conversacional. La posición adoptada considera ambas modalidades de intervención (con su valor referencial) relevantes y significativas para la organización de textos o secuencias conversacionales; (...). (p.60).

2.2 Tipología de turno.

A. Turno nuclear.

Es el que posee valor referencial nítido, o sea, que conlleva informaciones. En el turno nuclear, el hablante desarrolla el tópico en progresión. (...).

B. Turno insertado.

No tiene un carácter referencial, o sea, no desarrolla el tópico (asunto) de la conversación. La función principal de los turnos de esa modalidad no es la transmisión de contenidos informativos, sino la indicación de que uno de los interlocutores monitorea (acompaña, vigila, fiscaliza) las palabras de su compañero conversacional. (p.61)

2.3. Distribución de los turnos en las situaciones de simetría y asimetría.

- Simetría: secuencia de turnos nucleares yuxtapuestos.
- Asimetría: turno nuclear en desarrollo y turnos insertados.

a) Función de los turnos insertos.

-turnos insertos de función predominantemente interaccional (indican refuerzo —el interlocutor acepta la posición de oyente y desea permanecer como tal, acuerdo o entendimiento, aviso (de que el locutor desea tomar el turno)).

-turnos insertos que contribuyen(incidentalmente) en el desarrollo del tópico (relacionado con el tema de la conversación, con cuyo desarrollo contribuye, aunque incidentalmente. (p.70)

“(…) aunque los turnos insertos tienen valor referencial (estén ligados al asunto del diálogo), ellos no ejercen un papel decisivo en el desarrollo del tópico conversacional. A pesar de eso, tiene una función relevante en la construcción del diálogo, pues señalan que el oyente acompaña atentamente las palabras de su interlocutor. En otros términos, los turnos insertos constituyen

medios para que el oyente indique que participa de forma decisiva del desarrollo del acto conversacional. (p.70)

3. Estrategias de gestión de turnos.

Existen procedimientos por los cuales el oyente se vuelve hablante (cambio de hablante) y el hablante se asegura el propio turno (sustentación de habla).

3.2. Cambio de hablantes. Constituye el hecho intrínseco de la conversación simétrica, en la cual ambos interlocutores desarrollan un asunto tratadora situación de simetría se caracteriza por una alternancia continua en las posiciones de hablante y oyente, pues ambos interlocutores participan en la construcción y desarrollo del tópico conversacional por medio de los turnos nucleares. Por eso, es relevante verificar los procesos de cambio de hablantes: el pasaje y el salto.

- Pasaje de turno: en esta modalidad, la colaboración de otro interlocutor es implícita o explícitamente solicitada. En otras palabras, el oyente intuye que llegó a un punto en que le cabe tomar el tópico conversacional (asunto tratado), por medio de un turno nuclear. Suelen ser pertinentes las pistas o marcadores de final de turno: entonación ascendente o descendente, una pausa de conclusión, marcadores verbales (sabe? no?, entiende? no es cierto?), y los gestos.

a) *Pasaje requerido*: es señalado por una pregunta directa o por la presencia de marcadores que buscan la confirmación del oyente (¿me comprende? no es cierto?,).

b) *Pasaje consentido*: corresponde a una entrega implícita: el oyente interviene y pasa a detentar el turno, sin que se lo hayan solicitado directamente. Las frases declarativas de hablante se prolongan en silencios que sugieren conclusividad. (p.71)

- Asalto al turno. Está marcado por el hecho de que el oyente interviene sin que su participación haya sido directa o indirectamente solicitada. El oyente “invade” el turno del hablante fuera de un lugar relevante de transición, y puede ser tomado como una violación al principio básico de la conversación, que se refiere a que cada uno de los interlocutores debe hablar por vez.

a) *Asalto por “abandono”*. Cuando el hablante aprovecha un momento de hesitación: pausas (e...), alargamientos (e:), repeticiones de palabras o sílabas, etc.

b) *Asalto sin “abandono”*. Corresponde a una entrada brusca e inesperada, sin señales de hesitación por parte del hablante. Siempre genera una superposición de voces (hablan conjunta de interlocutores), cosa que no ocurre en el caso anterior. Estos momentos de colapsos no duran mucho, puesto que perturba las reglas que organizan el sistema conversacional. (p.75)

3.3. *La sustentación del turno*. El texto hablado es planeado localmente, en el momento de su ejecución: en él planeamiento y ejecución se confunden. Por eso presenta pausas indicativas de ese planeamiento, la cuales funcionan como “brechas” para que el hablante pueda tomar la palabra. Por eso mismo el oyente tiene conciencia de que su posición es vulnerable, y sabe que es necesario estar atento a esas “brechas”, como forma de conservar el turno hasta que su locución esté completa.

Los principales recursos de sustentación del turno son:

- marcadores de búsqueda de aprobación discursiva: ¿entendés?, ¿no te parece?;
- repeticiones: de/de/de..., como/como...,
- alargamientos: de::, entonces:: ;
- elevación de la voz: yo PIENSso que...

También puede sustentar su turno el turno del otro interlocutor por medio de turnos insertos, cuya función es confirmar que uno de los interlocutores acepta o consciente que su compañero prosiga el habla. Por ejemplo: *Uhm,uhm, o Cierto*. (p.76)

Estas observaciones permiten resaltar el dinamismo intrínseco de la conversación, y sus trazos característicos: el nivel de las relaciones entre los interlocutores, el cambio de hablantes (simetría/asimetría), el monitoreo del habla del otro interlocutor (turnos insertos), la reformulación de lo dicho por el otro, etc. (p.77)

Por ese dinamismo, verdadera confrontación de fuerzas, no es posible establecer reglas absolutas para el texto conversacional. El propio principio de “hablar uno por vez” es constantemente violado, sin que eso constituya necesariamente falta de tacto. Es que generalmente las hablas simultáneas indican más que nada el deseo acalorado por participar, el compromiso en la consecución de una tarea común. (p. 78)”.

Fragmentos de Isolda E. Carranza <i>Conversación y deixis de discurso</i> .1998

Liliana Daviña y Teresa Escher

Para la autora, la actividad conversacional es un tipo de interacción cara a cara, un hecho de habla (Dell Hymes) cuyo propósito básico es mantener el contacto social, “el modo

predominante de interacción y en el que se adquiere el lenguaje” (p. 11). Como tipo básico de interacción verbal, comparte procedimientos y modos de organización con otras formas secundarias, como la entrevista periodística, la consulta médica, el juicio, la clase, entre otras, donde se especializan los términos y propósitos de las interacciones sociales. Y en todos los casos, se presupone un principio básico: la cooperación entre los hablantes, la atención a la coordinación en el uso de turnos de intervención, por ejemplo, así como a otros aspectos estructurantes de la conversación. Y tal supuesto de base se confirma en la utilización recurrente de marcas de discurso, o como prefiere Carranza, de *expresiones pragmáticas (Eps)* en los distintos planos de organización discursiva, del orden metatextual y deíctico.

Las expresiones pragmáticas son “formas lingüísticas que señalan tanto la actitud del sujeto hacia a su emisión y hacia el interlocutor como los límites y la relación entre las partes del texto. (...) La elección del término ‘pragmáticas’ se fundó en la necesidad de denotar la relación de estas formas con el contexto (lingüístico y no lingüístico)” (p. 12).

La recurrencia y aparición no azarosa de tales *Eps* atañen tanto a la estructura secuencial de turnos cuanto al contenido semántico, esto es, tanto a la construcción de las relaciones interpersonales de quienes conversan cuanto al contenido ideacional de lo dicho. De este modo, las Expresiones pragmáticas cumplen tanto funciones pragmáticas vinculadas a las actitudes relacionales y modos de proceder de los hablantes, cuanto textuales, en la estructuración de los universos tópicos de las conversaciones.

Su recurrencia es fruto de la naturaleza convencional de fórmulas fijas de las *Eps.*, usadas ocasionalmente pero no creadas para la ocasión (“viste”, “o sea”) y en tal sentido efectúan una economía de esfuerzos dado que sus frases hechas, giros o ítems lexicales están disponibles para usos múltiples: su repetición mantiene el flujo conversacional dando tiempo tanto al hablante cuanto al oyente para elaborar lo que va a decir o lo que escucha, y confirmando un metamensaje comunicacional de señales compartidas.

Aunque se traten de fórmulas cristalizadas, su espontánea aparición refuerza el efecto de predictibilidad de la comunicación intersubjetiva, y guarda así cierta correlación con una función fática de fondo que sustenta la necesaria cooperación conversacional. Y al aparecer de diverso modo en los distintos planos del discurso (ideacional, de la sincronía conversacional, de los actos de habla proferidos y del universo de la contextualización), cumplen funciones deícticas más allá del señalamiento contextual; valen como instrucciones de interpretación del texto en las relaciones de sus fragmentos entre sí—anáfora, catáfora, y de señalética de los roles sociales de los hablantes y sus estrategias discursivas.

a) En el **plano ideacional** del discurso las Eps *che, lo que pasa, ahora, entonces, sabés,* presentan una carga informativa nueva en la conversación, en tanto *Viste?, no?* presentan una información ya conocida.

Otras, en el mismo plano, señalan el límite entre dos unidades funcionales de argumentación, como *Bueno, O sea;* otras, presentan una transición entre tópicos, señalando fines y comienzos: *Entonces, Che...*

b) En el **plano** propiamente **interaccional** del esfuerzo compartido y la negociación cooperante que requiere conversar, hay Eps que sostienen el efecto de sincronía conversacional, esto es de *recursos de organización de turnos*. Así contribuyen a la coordinación de turnos entre hablantes/oyentes, como señalética que permite prever los movimientos conversacionales. Los coparticipantes recurren a ellas de modo multilateral, y además comprometen a quienes escuchan como audiencia, destinatarios o co-autores. Así, *ah!, mirá vos, viste?* pueden aparecer como confirmación de atención, en tanto si están sugeridas como preguntas, pueden insinuar un mecanismo de salida o abandono de turno. En cambio, cuando *Viste* está en posición inicial, se interpreta como un pre-anuncio de toma de turno.

En este orden de Eps, además de fin de turno o inicios/obtención de turnos, algunas son utilizadas para continuar o sostener el turno, como *pero, lo que pasa, entonces*. En suma, son señales de organización discursiva compartida que puede alcanzar tonos cooperantes o competitivos.

c) En el **plano** de los **actos de habla** ejercidos por los participantes, considerados preferentemente como pares dialógicos; así, *Mirá* llama la atención de alguien antes de una afirmación, con el propósito de atraer la comprensión o la adhesión del oyente, anticipando vívida o exageradamente alguna intervención referida o narrada de desacuerdos, rechazos, etc.

También la Ep *Te digo* marca, metalingüísticamente, al acto de habla de aserción de un hablante que se subraya como autor de lo dicho, a veces con sentidos añadidos de veracidad. En este sentido, los índices implican al hablante/enunciador, subrayan su subjetividad, y efectúan una *modalización discursiva*, que también incluye el uso de formas de pasado para un ruego hipotético, o el del futuro para expresar una posibilidad. Se trata de un recurso deíctico que expresa la posición o actitud del hablante frente a lo que dice. Por ejemplo, para expresar un mayor compromiso con lo enunciado encontramos las Eps *Lo que pasa, te digo, te juro, no sabés, escuchame, me entendés?, O sea,* entre otras. Y para expresar un menor compromiso con el enunciado, *Ah, digamos, viste?, de pronto, qué se yo, y...*

El valor señalético de estas Eps. resultan del orden del comentario o la interpretación del hablante respecto del acto de habla, así como su posición subjetiva más o menos distanciada con lo dicho, y asimismo, afecta la relación social entre los participantes.

d) Finalmente, en **el plano de las estrategias discursivas**, y según los géneros discursivos, las Eps son empleadas en relación con los modos generales de construir los textos. Así, formas como *no sabés, te juro, escuchame, mirá vos*, agregan sentidos de exageración enfática para presentar un contenido nuevo o enfatizar la veracidad. Actúan como convenciones comunicativas (Gumperz) y se aprenden y emplean con variaciones y diferencias según las redes de relaciones sociales.

Las Eps. también cumplen una función de *producción y planificación* del texto en el sentido en que *rellenan pausas* y permiten que la *interacción verbal continúe*. Otra característica de las expresiones pragmáticas que resalta Carranza es la *economía de esfuerzos*: en tanto que para el oyente se requiere menos *esfuerzo de interpretación*, para el hablante es menor el *esfuerzo de producción*, ya que estas fórmulas están listas para ser usadas. Así, el hablante puede concentrar sus esfuerzos en producir emisiones innovadoras.

Lo reseñado vale para advertir que esta categoría *Expresiones pragmáticas* no es rígida ni excluyente de otras categorías gramaticales que puedan cumplir la función señalética o deíctica, de expresión de modalidad o de comentario metacomunicativo; una ubicua y productiva localización pragmática que expresa la relación entre lo dicho y su contexto, así como el cotexto (la estructuración u organización discursiva), y el modo relacional entre hablantes/oyentes que conversan.

Síntesis de la estructuración analítica de la conversación

Intercambio verbal = estructura del intercambio

El *intercambio* es la unidad *dialogal* más pequeña que compone la interacción.

En tanto el intercambio se compone al menos de dos contribuciones conversacionales (turnos de habla) de locutores diferentes, el intercambio es entonces un constituyente complejo.

Un intercambio que se compone solamente de dos turnos de habla es un *intercambio mínimo*.

La *intervención* es la unidad *monologal* más grande que compone el intercambio. Equivale a *turno* de habla.

Una intervención está compuesta, en principio, por *actos de habla*, pero puede reducirse a un solo acto de habla.

Se puede distinguir entonces la intervención *compleja* (más de un acto de habla) de la intervención *simple*.

Cada intervención equivale a un *turno* de habla.

Acto de habla es la unidad *monológica* más pequeña que constituye la *intervención* (¿uno o dos actos de habla?)

Mínimamente, el acto de habla es el segmento discursivo asociable a un solo contenido proposicional (pudiendo éste ser complejo si los contenidos están ligados por las conjunciones lógicas *o/y*).

Guía para el análisis conversacional

El análisis de la conversación que practicaremos inicialmente requiere escoger un fragmento breve, no más de minuto y medio de duración, en el que se detecten estrategias de sentido relevantes en el evento conversacional grabado.

Es importante, antes de la transcripción, consignar los datos de la situación conversacional (lugar y situación, tiempo, participantes), duración del fragmento y el tópico general del fragmento en relación con la conversación amplia. Atender a las convenciones de transcripción (versiones disponibles), según convengan al fragmento, para indicar, según las claves-signos de transcripción, lo siguiente:

- Intervenciones (siglas para cada hablante y No. de enunciados, numerados consecutivamente).

- Superposiciones entre intervenciones.
- Pausas.
- Intensidad y volumen vocal en algunos signos.
- Silabeo intencional o troncasión de las palabras.
- Fenómenos extraverbales, no vocales (risas, toses, tono irónico, etc.)
- Fragmentos inaudibles (tratar de que sean mínimos en el material analizado).
- Otros señalamientos de lo imprevisto.
- Ya en la etapa de análisis, considerar tanto los rasgos enunciativos cuanto la estructura de los intercambios. A saber, algunos más destacados:
 - Secuencias del intercambio (cambios tópicos, tendencias verticales-horizontales de tratamiento entre participantes), imbricaciones de dúos, aportes recurrentes en las intervenciones, etc.)
 - Principales actos de habla en las secuencias de intercambio.
 - Repeticiones, reformulaciones discursivas u otros mecanismos de rectificación del decir, y de retroalimentaciones tópicas.
 - Gestión de turnos: dominancia o alternancia de formas libres, transacciones, duración, orden fijo/variable, técnicas o claves de distribución, etc.
 - Desarrollo tópico y sub-tópicos, y digresiones temáticas: sintetizar un cuadro tópico del fragmento.
 - Implicaturas conversacionales (lo supuesto o las presuposiciones).
 - Expresiones pragmáticas significativas.
 - Relaciones semánticas y juegos de sentido (universos de discurso).

Todos estos ítems deben entrelazarse en el análisis, según el material lo requiera, pues no existen ni tienen sentido los unos sin los otros.

Las interpretaciones que deriven del análisis resultarán más nítidas luego de ejercitar la transcripción y el análisis reflexivo de las estrategias y recursos de la conversación, no sólo de sus temas o tópicos principales.

CONVENCIONES PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE TEXTOS ORALES

Casos	Signos	Ejemplificación
Palabras o segmentos inaudibles	()	El nivel de la renta ()
Hipótesis sobre lo que se oyó	(hipótesis)	(estoy) medio ocupado ahora...
Entonación enfática	MAYÚSCULA	porque reTIÉnen los sueldos
Prolongamiento de vocal o consonante	:::/:::	una idea :::he::: aproximada
Silabación o troncación	-	Una verdadera tran-si-ción...
Cortes (en homografías, acento de timbre)		Contó/o:tra vez lo mismo...
Interrogación	¿?	Ella vino...?
Cualquier pausa	...	Son motivos...o razones...que vuelven...
Comentarios descriptivos del transcriptor. (Extra verbal)	((minúscula))	((tosió)) ((bostezó)) ((risa fuerte))
Superposición, simultaneidad de voces	<p style="margin-left: 40px;">Ligar</p> <p style="margin-left: 20px;">[</p> <p style="margin-left: 40px;">Las líneas</p>	<p>A: en a casa de su hermana</p> <p style="margin-left: 40px;">[</p> <p>B: el domingo?</p> <p>A: hicieron ...allá</p> <p style="margin-left: 40px;">[</p> <p>B: cocinaron allá?</p>
Comentarios que quiebran la secuencia temática de la exposición; desvío temático.	--- ---	...la demanda de moneda -vamos a tomar nota allí- la demanda de moneda...
Indicación de que el habla fue tomada o interrumpida en curso, y no desde el inicio	(...)	(...) sabemos que existen...
Inclusión de citas textuales en lecturas durante la conversación.	“ ”	Borges escribió en ese momento... “He cometido el peor de los pecados/ que un hombre pueda cometer... No fui feliz” ...

Transcripciones y ejemplificaciones para el análisis

Diálogo entre Susana Giménez y una televidente (De M. Ulanowski. Los argentinos por la boca mueren)

- ¡Hola!... ¿Susana?
- Sí, quién habla.
- Mary, de Barracas.
- Bueno, Mary. ¿Quién es Pedro para vos?
- Mirá, no tengo la menor idea, pero me fijé en el diccionario... ¿Puede ser Pedro I, emperador de Brasil?
- ¿Sabés que no sabía que Brasil había tenido emperador? ... Mirá vos los brasileros. Muy bien por fijarte en el diccionario, pero no amorcito, no es Pedro I de Brasil.
- Bueno, no importa. ¿Puedo mandar un saludito?
- Dale, pero cortito.
- Bueno, un saludo a todos lo que me conocen.
- Que placer, sos divina Mary, te quiero mucho-
- Yo también a vos Susana.
- Chau.
- Chau.

Conversación en el cajero (Contribución de un estudiante de la materia)

La situación comunicativa transcrita ocurrió en Posadas, el día 19 de junio de 2009, en la fila de un Cajero Automático de un Banco en el centro de la ciudad. El diálogo ocurre entre cuatro participantes, dos mujeres (B y C) y dos hombres (A, D) 5

1. (A): (Ve llegar a una conocida) ¡Buen día! ¡¿Como estás?
2. (B): ¡Bien! Sólo que con el tiempo contado. ¿Por qué hay tanta gente?
3. (A): Hoy cobran el medio aguinaldo los activos y pasivos de la Provincia.
4. (B): ¡Angál Y para que se apuran. No les actualizan el sueldo a los jubilados desde no se cuando y a los activos desde 1990.
5. (A): ¡Yapúl Si les dieron un aumento hace poco.

6. (B): Si pero es plata de bolsillo. La viracambota es que le pagan en negro, así no tienen que aumentarle a los jubletí ¿Viste en cuanto está el Básico en la Nación?
7. (A): Contáme!!
8. (B): Está en \$ 1490
9. (A): ¿Y acá?
10. (B): ¡Curuvica! La categoría 12 tiene un Básico de \$ 190!
11. (A): Buen también! No tienen de que quejarse, si no hacen nada, solo los arrean para los actos.
12. (B): No es tan así. Hay gente que aun con su suelo cha'i cumple con su trabajo.
- 13 (A): ¡Cada vez quedan menos. La mayoría vive prendida de la teta del de turno.
- 14 (B): ¿Querés la chancha y los 20? ¡Roban pero hacen!
- 15 (C): Mi marido y yo somo jubilado provincial. ¡Y cuesta legar a fin de mes!
16. (B): Pero cobran en tiempo! En otra época no habia fecha fija.
17. (A): Si eso fue en época de Puerta, que hasta le puso un impuesto a los sueldos de los empleados.
18. (C): No! El javoraí de nosotros es por mi marido ¡Pobre! Creyó que podría salvarse por los casino, esos que jugás por monedia y ahora tenés por todos lado. Enterraba su sueldito y cuando no alcanzó para pagar las cuenta se metió en esa financiera. Ahora todo su entrada está, como se dice?
19. (B): Embargada.
20. (C): ¡Eso! Suerte que me plante y no dejé que agarrara el mío. Sino ni para comer téfamo, ¿Qué pasa que no avanza esta fila?
21. (A): (al oído de B): También, ¿quién le dio a estos pirú tarjeta de crédito? ¡Son peor que mono con yilé! (En voz alta dirigiéndose a C): es que los jubilados que están al frente tardan en el cajero.
22. (D): (interviniendo): Es que muchos no saben usar el Cajero. Antes el Banco ponía una gurisa y los ayudaba, pero ahora se tienen que arreglar solos.
23. (B): Es que a esta altura, parece que nos metieron el perro allá'ite en los 90, cuando el patilludo decía que si todo lo manejaban los privados hasta íbamos a tener cuetes para ir al otro lado de la tierra y estaríamos en el primer mundo.
24. (C): Yo no me acuerdo de esa época, pero en eta estamos lambarí.
25. (B): Pero ahora no nos podemos quejar, hay trabajo para todo el que quiere trabajar. El que no lo hace es porque no tiene ganas.

26. (D): ¡Minga de trabajo! Tengo 45 años y desde que me echaron hace dos, no consigo más que changas. Para ser mensú me dicen que soy muy viejo y me dan solo si acepto trabajar en negro. Se terminó eso de los derechos del trabajador y demás cosas. Ahora hasta en el Hospital te cobran.
27. (C): Lo del Hospital es bravo. Con mi viejo tenemos miedo de caer enfermos, ¡Sale caro enfermarse! Y con la Obra Social, el médico te atiende sólo si pagas también una cosa que ellos laman “plus ético”. ¿Qué pa e eso? Que es el plus no sé y lo otro será ético.
28. (A): Lo que pasa, es que mucha gente quiere todo de arriba! Hay que ser como en Europa. Tengo un primo que está en España, gana bien y hasta manda plata!
30. (D): Yo me quedo acá Kaigue, pero me quedo acá. Me contaron que allá sos de segunda y te llaman “sudaca”. Alguna vez tenemos que entender que tenemos que salir adelante acá y dejar de creer que todo lo mejor está afuera. Me contaba mi abuelo que cuando los gallegos con una mano atrás y otra adelante vinieron a la Argentina, se les abrió las puertas y cuando estaban muertos de hambre, allá por el 1947, les mandamos comida. ¡Y hoy nos tratan de sudacas” también decía el viejo ¡desagradecidos como el chancho!.

<p>Tres idiomas (Contribución de trabajo de campo, Liliana Daviña)</p>

Contexto: entrevista concertada con un matrimonio, propietario de un bar-almacén de ramos generales en zona rural, localidad de San Francisco, provincia de Misiones, en febrero de 1998, en horas de la tarde, en rueda de mate.

Tópico: origen y sentido del nombre del bar-almacén “Tres idiomas”

Participantes: Era (entrevistadora)

Edo. (entrevistado-esposo)

Eda (entrevistada-esposa)

El Negro (informante, nexa con los entrevistados y vecino del lugar)

1. Era. Bueno : me gustó mucho el nombre que le pusieron a su: negocio/ y: /me contaba el Negro el otro día que ya Uds. Habían charlado : : que se le habían ocurrido otros también : otros nombres no?/ Qué se le había ocurrido?/ Se acuerda?// ((mirando respectivamente a ambos Edos.)).

2. Edo. Por la frontera : : entonces/ que hay de todo/ idioma que habla entonces/ uno se adaptaría /en cierta : en muchos idiomas/ así como hablamos un poco de todo / un poco mezclado de todo un poco ((risa)) entonces se le podía atender a esa gente / sí : o también

[

3. Era.

Ah ::

[

4. Eda.

Una vez/ yo : yo le

dije a él/ cuando : cuando vamos a poner el bar/ vamos a poner ABC / vise : ((risa))

5. Era: Ah : qué bien. Y qué era?

6. Eda: Eh : : alemán, brasileño, castellano. Y ahí él dijo no/ entonces vamos a poner : tres idiomas

[

7. Era. Ah : : mirá

[

8. Edo. Que es lo mismo

9. Eda. Que es lo mismo

10. Era. Claro, el otro había que adivinar más : éste ya es más

[

11. Edo.

ABC: entonces : el abecedario

[

12. Era.

Ah : claro

[

13. Edo.

Como tres idiomas

/ da lo mismo

14. Eda. Sí : ((gesto de seriedad)) da lo mismo

15. Era. Y / entonces, Ud. Recibe gente todo el día y pasa así a los tres idiomas/ así como

[

16. Eda.

Casi

siempre/ casi siempre//

17. Edo. Hablamos los tres idiomas

[

18. Era.

Los tres

19. Edo. Sí

20. Era. Y tiene clientes así de : : San Francisco/ o tiene clientes de otras partes , de otras localidades/ que suelen pasar //

21. Eda. Bueno : : eso depende. A veces suelen parar, viste/ pero por el nombre que miran, viste/ya enseguida ::

[

22. Edo. ((mirando al Negro)) como esta ruta es turística, llega a Iguazú, entonces mucha gente pasa porque : : ((vuelve la atención al diálogo anterior))

[

23. Eda. entonces ya llegan casi siempre hablando el brasilero o sino alemán/ porque ya primero lo que leen /viste/ es el cartel

[

24. Era. Ah : entonces no sólo a mí me hizo efecto el cartel

[

25. Eda. Ya te captan enseguida, porque ya entran hablando, viste, ya : dice : ya, viste. Seguramente que deben hablar el brasilero y el alemán/ y castellano también.

26. El Negro. Es como que le dio resultado entonces el

[

27. Edo. Sí, y algunos : alguno ya pedía en guaraní también

[

28. ((risa general))

[

29. Edo. No sabe cuál de los tres idiomas es que hablamos / no?/ Entonces es que podía ser

[

30. Era. A mí me pasó : :

[

31. Edo. El ruso también

32. Era. A mí me pasó ese día que yo entré / yo quería saber cuáles eran los tres pero : : entonces pensé cuál sería el tercero// italiano no ha de ser / cuál será/ Seguro que uno es castellano, el otro brasilero y no sabía si el tercero era alemán. Y cuando entré le escuché a Ud. Hablar brasilero, pero no en alemán y me quedé con la duda. //

Deslindes analíticos

Disputas de sentido. Conversación y vida cotidiana familiar

Alejandro Di Iorio

La conversación constituye una de las prácticas discursivas más cotidianas de la comunicación social. Constituye en efecto, uno de los modos de interrelación social por excelencia. Es la forma de intercambio y de reconocimiento social, y no existe esfera comunicativa en la que no se encuentre. La conversación se sitúa en todas partes, ningún espacio ni ningún tiempo le es ajeno. Su presencia constante en el entramado social la convierte en un fenómeno lingüístico y discursivo inagotable como la lengua misma.

Por otro lado, la conversación se encuentra ligada a la práctica de la oralidad. Se encuentra determinada por su dinámica, por su fluidez y su devenir heterogéneo: es el fluir de los sentidos múltiples, las palabras los gestos, las miradas de los hablantes en el intercambio comunicativo, lo que marca la naturaleza dialógica de la conversación.

Ahora bien, plantear la cuestión genérica sobre la conversación, conlleva ciertas dificultades de orden teórico, en principio, no es posible hablar de la conversación como un género discursivo, en tanto la conversación, como producción discursiva, no está ligada, a una institución. Por ello es posible hablar de géneros conversacionales como sostiene Magadán, en su estudio, entre los que podríamos denominar como géneros de la vida cotidiana.

Por su parte Bajtín distingue dentro de los géneros discursivos primarios, aquellos géneros íntimos, entre los que se pueden encontrar la charla entre amigos, en una pareja, o entre familiares. Cabe pensar entonces en la conversación familiar como uno de los posibles géneros íntimos dentro de una tipología conversacional.

Por otra parte, si hay algo que puede caracterizar a la conversación familiar como uno de los géneros íntimos, es el grado de intimidad y de confianza, entre los participantes de la misma, en el que la palabra puede desenvolverse libremente sin demasiados condicionamientos. La disputa y la polémica, la injuria, son algunas de las diversas formas en que la dimensión argumentativa es la que prevalece, aunque teñida de un alto grado de expresividad y elementos lúdicos, en el habla de los participantes en el modo en que tratan los temas. Asimismo, la

conversación siempre se liga a una situación anterior, sus temas muchas veces son la continuación de un tema anterior para continuarlo en el presente,

Frente a las charlas ocasionales y circunstanciales que pueden darse, tanto entre amigos, como en el trabajo, o la escuela, y más allá de los participantes, la conversación familiar durante el almuerzo presenta una regularidad, la de todos los días, es la hora del almuerzo (un tiempo y un espacio determinado), que siempre es el mismo invariablemente. Lo que condiciona la situación de conversación, la que congrega a los miembros de la familia, y la que los predispone, o los obliga a uno de los hábitos sociales más arraigados en nuestra cultura.

¿Para qué se habla en el almuerzo, de qué puede hablar una familia durante la comida? Estos son algunos interrogantes que pueden realizarse pero que no tienen una única respuesta. Son tan diversas las posibilidades como las particularidades en los hábitos de las familias que difícilmente pueda establecerse con seguridad los temas que se prefieren para la conversación en un almuerzo. Tanto la infinidad de temas, como el tono en que se desarrollen, los cuales pueden oscilar, entre un habla más lúdico y libre, en el tratamiento de los temas, hasta la seriedad e incluso el silencio.

Ahora bien, el fragmento conversacional que seleccionamos para realizar el análisis, forma parte de una conversación familiar que se desarrolló durante un almuerzo, y en la que se encontraban todos los miembros de la misma. Seis eran los participantes. Padre y madre, dos hermanos y dos hermanas, entre los que se incluye también el analista como parte integrante de la familia. La conversación tiene como tópico inicial la crisis económica y la falta de trabajo, si bien en un principio la charla se inició con bastante seriedad, con la intervención de todos los integrantes, ya en el fragmento extraído la conversación adquiere un tono lúdico y el flujo conversacional se concentra en dos de los participantes, el padre y la hija y en la disputa que ambos llevan a cabo, y en la que también interviene sobre el final de la charla la madre.

Es interesante observar en el fragmento que el tópico y sus derivaciones, no están desvinculados de aquello que se está realizando, frente a las conversaciones consignadas o circunstanciales en que las personas se juntan para conversar. En esta charla familiar se habla de aquello que preocupa. En este sentido, el tópico vuelve sobre aquello que se está realizando e ingresa en una dimensión ideológica. El trabajo es lo que permite que se pueda seguir almorzando, y también conversando.

Subtópico: La mala predisposición de P para conseguir trabajo

Participantes:

H: padre

H: hija

M: madre

Trascripción del fragmento

- 1) P: Victoria sabés lo que quiere decir administración parlamentaria...?
(ruido de platos tenedores y cuchillos)
- 2) H: Qué
- 3) P: Parlamento viene del latín parlare
- 4) H: [Parlar, ya sé
- 5) P: O sea, administrar la palabra, y vos con respecto a lo que me dijiste no estás administrando NA:::DA la palabra.
- 6) H: Ahí te hablaron
- 7) P: Como / como violeta.
- 8) H: [No hay que ser mentiroso
- 9) P: Viste lo que le dijiste a violeta...?
- 10) H: [mentira
- 11) P: "Te dí la mamadera y ahora me mordés" y esto lo otro. Y vos lo mismo. Yo te di la mamadera y vos me hacés lo mismo. Igual
- 12) H: Lo que pasa es que... No sé... Hay que ser realista papá.
- 13) H: vos lo llevás / lo llevás una semana a trabajar como estuvieron preparando para el "costanerazo", y lo tenés... no sé... un mes... internado.
- 14) P:()
- 15) H: ((Risas))
- 16) M: Pobres negros como estaban limpia::ndo
- 17) H: [limpiaban y así eso nomás te puede conseguir la mamá de Ramiro... si no le conseguía a los obreros que pagaban doscientos pesos
- 18) P: [Los negros/los negros...pero yo tengo una preparación
- 20) H: Qué preparación tenés papá...?
- 21) P: [lo que vós quiéras
- 22) H: [si no tenés profesión no tenés

nada

Si no te puede llevar de abogado. Ni de nada...

23) P: Para qué de abogado. No hace falta de abogado... (silencio)

24) H: Sin título no sos nadie

25) P: El abogado / el abogado, qué te crees que quién es.

26) M: ["¡Vámos negros trabajen!" ((Risas))

27) H: Qué va ir a gritar eso

28) M: "¡No sean boludos, no ven que se dejan usar ustedes!". ((Risas)) Les va decir... ((Risas))

30) M: dále andá a bañarte

31) P: Si ahora voy...

Ahora bien, en el fragmento seleccionado pudimos establecer a grandes rasgos cuatro secuencias bastante delimitadas que muestran el devenir, de la conversación y el desarrollo y la ramificación de tópico en algunas digresiones. Para comprender como se da lugar a este fragmento, cabe decir anterior de la conversación en que h cuestiona la actitud de p y la falta de voluntad para conseguir trabajo. Es por ello que P abre el diálogo para “responder” las palabras de H a través de un recurso metalingüístico.

El tópico se inicia entonces, con la intervención de 1P, preguntando sobre el significado de la expresión “administración parlamentaria”. La expresión “sabés” actúa como un operador pragmático y en principio, indica que P va a presentar información nueva, y espera comprometer la atención por parte de h con ello intenta crear una cierta expectativa, sobre lo que va a desarrollarse, y espera una respuesta inmediata.

Luego de provocar la atención de H en 2H y en 4H, y de establecer un entendimiento en común sobre el significado de la expresión en cuestión, en 5P utiliza el significado de la expresión para criticar, lo dicho anteriormente por H, en la que lo cuestionaba por no conseguir trabajo.

En la expresión “no estás administrando nada la palabra, está implicando, un supuesto que forma parte de la esfera ideológica de cierta valoración ética sobre la palabra. Está en juego lo que sería un buen uso y un mal uso de la misma. Se supone que en realidad administrar la palabra significa, hacer un uso justo de la misma, es decir, que no debe ser utilizada, para criticar o cuestionar, con mala intención, a las personas para ofenderlas. En suma, P juzga la intencionalidad con que H se dirigió a P.

Sin embargo, en su intervención 6 H no se hace cargo de las palabras de P 4 por el contrario con la expresión “ahí te hablaron”, H devuelve todo lo dicho siendo las mismas palabras dichas por P, las adecuadas para el propio P. Es en realidad un juego de acusación mutua en que lo dicho iguala a los participantes respectivamente como malos usuarios del habla.

Ahora bien, Con 7P se abre una nueva secuencia, y se introduce un comentario a la situación presente, sobre algo dicho en otra oportunidad, que sirve como “ejemplo”, para describir lo que H hace con sus palabras. En los intercambios se comienza a levantar el tono de voz y la discusión empieza a elevarse, aunque sin perder el carácter de juego de la situación. En lo que respecta a la gestión de turnos, los asaltos de H son una forma de anticipación de aquello que P va a decir, negando de antemano lo que pueda decirse.

En la intervención 9 P donde con la expresión “viste” P compromete a H en el conocimiento compartido de aquello a lo que va a referirse., en los que ambos tienen mutuo conocimiento. Nuevamente se produce un asalto de turno, por parte de H. Más que anticiparse a las palabras del otro, (que H ya conoce) ésta se anticipa a la intencionalidad con que van a ser dirigidas las mismas, es decir, con que finalidad P las va a utilizar. H las interpreta de antemano como negativas, por ello la expresión “mentira” intenta anular lo que se va a presentar, quitándole toda, condición de verdad a las palabras de P.

A pesar de la negación de 10H en la intervención 11P a adopción, que hace P 7 de la palabra de H, dichas anteriormente, tiene la finalidad, de volverlas contra sí misma, son las palabras que se vuelven para definir la situación presente un ataque se devuelve con otro, en este caso el sentido de la expresión, está orientado únicamente en su sentido temático no en su aspecto expresivo. En este caso no parodia, ni tiene un tono de burla las palabras de H, únicamente toma las palabras en su aspecto semántico como argumento “irrefutable”,

En la intervención 12 H se abre una nueva secuencia se vuelve a retomar el tópico anterior al fragmento el que da lugar a la disputa. Ahora es H la que toma las riendas de la contienda y lleva a defenderse a P. Ahora el argumento de H en la disputa verbal es la ineptitud para el trabajo por parte de H. La expresión “lo que pasa es que”, inicia la intervención y puede ser considerado como un operador pragmático: separa lo dicho anteriormente por P y le permite a H reorientar la conversación para su conveniencia y por ello obliga a P a tomar una actitud más defensiva. Ahora H plantea una situación hipotética que liga la conversación presente con la actualidad política y social, el “costanerazo” evento político ocurrido días antes. Sin embargo, todo el comentario está expresado de un modo sarcástico, con la finalidad de degradar la persona de P y su supuesta ineptitud para el esfuerzo laboral.

Las risas en 15 H refuerzan el tono lúdico y descomprimen momentáneamente la disputa verbal y obligan a P a abandonar provisoriamente la contienda. Esto provoca una cierto vacío en la conversación, en la que ninguno de los dos retoma la palabra. Esto da lugar a la intervención de M en 16, que hasta ese momento se había mantenido al margen de la disputa. Esta retoma el comentario, introducido por H y desvía momentáneamente la atención, acotando sobre el aspecto serio del comentario, es decir, el trabajo esforzado de muchas personas después del evento.

En la denominación “pobre negros” utilizada para referirse a los trabajadores (16M, 19P) se muestra una clara valoración ideológica, que todos los participantes de la conversación comparten, y que si bien no tiene un sentido despectivo, manifiesta en cambio, una diferenciación social sobre cierto sector (clase baja o popular según la clásica división social) que sigue a las campañas políticas, en oposición a una clase media que se intenta diferenciar de tales prácticas. En realidad, por lo que puede observarse más adelante en 27 y 29 M, se hace referencia al uso, en el sentido de manipulación que hacen los partidos políticos de algunos sectores populares. Es una crítica implícita en 16 y ya más abierta en 29.

Ya en 19 P toma el turno por asalto y retoma la disputa con H secuencia que se ve marcada por los constantes asaltos de turno de los dos participantes y en que la discusión alcanza su punto más álgido. La expresión adversativa “los negros pero...” indica el contraste que P quiere demostrar, con lo dicho por H. Que tales trabajos no los podría realizar implicando la cualificación laboral que posee y por lo cual tendría que ocupar otro trabajo de mejor calidad

Sin embargo, es este último argumento de P el que le sirve a H en 20 que inicia la intervención con una pregunta que al mismo tiempo funciona como contra argumento repite el planteo sobre lo mismo, sin embargo, el argumento ahora es más contundente P no tiene una preparación y en 22 M con lo cual se torna más difícil poder conseguir trabajo.

En 26 P cierra de algún modo la contienda y abandona prácticamente el turno, lo que permite nuevamente la intervención de M en 27, que retoma el turno de P, y otorga su propia voz, de forma imaginaria como si fuera la de P. En tono de burla reproduce lo que diría P si fuera un abogado. Esto se ve acompañado por las risas de M que terminan por disolver toda la disputa verbal de los contendientes y por último dar prácticamente fin la conversación.

Bibliografía:

AA.VV.: Blablablá. La conversación. Entre la vida privada y la escena pública. Cuadernillos de género. La Marca editora. Bs. As. 1994.

Bajtin, M: “El problema de los géneros discursivos”, en Estética de la

creación verbal. México. Siglo XXI Ed 1982.

Carranza, Isolda: Conversación y Deúxis de Discurso. Córdoba. UNC.1998

Halliday, MAK: El lenguaje como Semiótica Social

Conversando sobre la enseñanza del idioma –guaraní- en Paraguay.

Marcela Wintoniuk

Después de haber hecho un trabajo de grabación, transcripción y análisis, etc. De “una” conversación, podemos ver como lo complejo de lo cotidiano se encuentra contenido ampliamente en los intercambios conversacionales, que recorren y abarcan la totalidad de la existencia humana, social y cultural.

Consideramos que la complejidad de dicha forma de comunicación, está dada por los distintos códigos significantes que en ella operan de manera constante e intermitente en un continuo fluir sígnico y simbólico, que sitúa a los interlocutores en un aquí y ahora semióticamente compartido, que durará lo que dure dicha práctica discursiva; y que por otro lado evidencia el carácter fugaz de la conversación que se pierde en el discurrir cotidiano de lo común.

La conversación se nos presenta así como un espacio o dimensión en el que confluyen los aspectos semióticos culturales de los que en ella participan, pero también como forma de ir y venir extra o en términos de Lotman alosemioticamente, en un constante cruce de fronteras, una especie de filtro traductor, que posibilita, no sólo la comunicación, sino también la comprensión de lo distinto, de la otredad.

La paradoja se impone, la conversación en tanto género común a todos, es tan habitual y cotidiano que cae en lo ordinario del día a día o de lo básico como comer o respirar, simultáneamente advertimos su densidad y complejidad, como así también su extrañeza que se hace visible al intentar capturar su esencia y riqueza en el fluir diario y/o momentáneo.

De esta manera la conversación se convierte en un constructo situacional, social y cultural que pone en funcionamiento los dispositivos de toda práctica y actividad semiótica.

Analizamos la conversación en tanto “forma textual”, con límites que autoritariamente hemos delimitado, por una necesidad técnica y práctica, pero que traspasa los del enunciado,

desarrollado por Bajtín², convirtiéndose en una superestructura con el intercambio como mínima unidad de análisis, pero admitiendo la multiplicidad de voces en proceso de construcción, de transición, donde algo se transforma en otra cosa sin ser necesariamente otra, una especie de transferencia o cambios de estados, que en el análisis evidencia su carácter indeterminado o de incompletud de sentido.

El análisis del texto conversacional insta al analista a definir su posición, ya que se presentan distintas posibilidades, puede estar participando de manera activa, y por tanto audible y gráfica o, puede estar presente de manera pasiva sin intervención audible “visible”.

El texto conversacional analizado a continuación se desarrolla sin la participación activa, y por lo tanto audible del analista, que sólo registra el fluir discursivo sin que los involucrados adviertan dicho suceso. La situación conversacional transcrita, transcurre en la casa de dos de los participantes (padre e hijo), durante la noche, después de la cena; y se produce como consecuencia de un comentario realizado por la tercera participante (sobrina-prima). El tópico desarrollado es la situación lingüística del Paraguay y la enseñanza del idioma en las escuelas.

Transcripción del fragmento

1-C estaría bueno poder hacer un estudio

2-F pero en Paraguay estudian tienen como::como::como:: materia el guaraní... tienen diccionario

3-C
como idioma oficial?

4-F si

5-C entonces no lo estudian

6-P () tienen EL idioma extranjero:

7-E lo ESTUDIAN como lengua acá

² El enunciado no es una unidad convencional sino real, delimitada con precisión por el cambio de los sujetos discursivos, y que termina con el hecho de ceder la palabra al otro, una especie de un dixe silencioso que se percibe por los oyentes (...) (Bajtin, 1992: 260-61).

8-P allá son bilingüe

9-F lo estudian como lengua acá... estudian guaraní allá...ellos estudian ()

[

10-C

acá no se estudia

lengua...como:: castellano. ..no se estudia castellano acá la lengua vo estudiá los libros estudiá las vocales las consonantes en primer grado

[

11-F

O se estudia como materia ...el guaraní

[

12-C

allá se estudia el

guaraní como lengua... o se estudia el guaraní como:: como literatura?

13-P no como literatura

14-F como literatura

15-C ah::! No es lo mismo acá también estudiamo castellano como literatura pero no estudiamo castellano...en la escuela

16-P () pero aparte para ellos es común vamo a decí es como

[

17-C

claro! Es la lengua oficial en realidad...

[

18-F

lo estudian como

19-C ((mirando a P)) claro si...ya me parecía vo dijiste que estudiaban guaraní como materia yo decía como? Entonce como

[

20-F como materia si...como decir guaraní en la las escuela seria... y ahí del guaraní se aprenden a escribir guaraní y todo eso

21-C pero eso en primer grado

22-F sí desde el principio si

[

23-C

ah::!

Carolina, después de haber escuchado la fonética de algunos vocablos guaraníes y lo complejo de la escritura, comenta acerca de lo interesante de hacer un estudio de dicha lengua, lo que es malinterpretado por Federico que le contesta que en Paraguay se estudia guaraní. Todo el desarrollo de la conversación va a estar asentado sobre este mal entendido, que Caro no

intenta aclarar, y que va a derivar en una discusión llevada a cabo por el simple hecho de discutir, como se evidencia en las distintas “reformulaciones” que como explica de Marie-M De Gaulmyn³, por medio de una recuperación tanto explícita como léxica de una misma estructura de enunciado, se sigue el desarrollo polémico; por ejemplo en la intervención 7 de Federico, retoma y/o reformula la misma estructura en la intervención 9, que en términos de De Gaulmyn, sería una “auto reformulación inmediata”; Carolina, emplea el mismo recurso, aunque no tan marcadamente en la intervención 10.

Esta reformulación, en tanto recuperación o reutilización de una estructura léxica y semántica, no sólo es utilizada sobre la palabra de uno mismo, sino también sobre la palabra del otro para refutarlo o contradecirlo, como en la intervención 19 de Caro, que retoma las palabras textuales de Fede en la intervención 11 para rebatirlo, es decir se produce una heterorreformulación diferida. Pero también es empleada esta misma “heterorreformulación” de la palabra del otro para apoyarse discursivamente o para afirmar en una especie de aceptación o acuerdo, como se evidencia en la intervención 13 donde el papá de Fede contesta la pregunta de Caro y Fede reformula la estructura en la siguiente intervención 14, aunque esa afirmación no concordaba con lo que venía argumentando anteriormente, es decir se auto contradecía; esto no sólo evidencia una falta de coherencia lógica en la discusión, sino que pone de manifiesto el mero deseo de discutir, de disentir con el otro (Caro), aún a fuerza de no tener conocimiento, como el la intervención 16 Caro sin escuchar lo que el papá (15) de Fede dijo, lo toma en cuenta en una especie de corroboración de sus propias afirmaciones.

La discusión, básicamente es llevada a cabo por Federico y Carolina, pero en la intervención 13 del papá de Fede, se evidencia una ruptura, en tanto, no sólo es escuchada la voz y afirmación del tercer actor social, sino que es acatada y tomada como punto de apoyo para seguir discutiendo; voz, que por otro lado con anterioridad fue no escuchada, ignorada o simplemente no tenida en cuenta por los dos interlocutores.

El concepto de contexto de situación, desarrollado por Halliday, en tanto “(...) se refiere a aquellas características que son pertinentes al discurso que está produciendo (...) pueden ser enteramente abstractas y remotas, como en una discusión técnica entre expertos, donde la ‘situación’ incluirá el problema particular que trataban de resolver, además de su propia capacitación y experiencia”. (Halliday, 1982:42), nos es muy útil, ya que nos permite incluir en

³ (...) las reformulaciones son inmediatas o diferidas, según el enunciado inicial y el enunciado reformulador se continúen o estén separados por otros enunciados. Son autorreformulaciones o heterorreformulaciones, según se trate del enunciado del mismo locutor o no. Finalmente, son autoiniciadas o heteroiniciadas, según la reformulación parta de la propia iniciativa del locutor o sea solicitada por otro locutor”. (de Marie-M. De Gaulmyn extraído de “Es decir...” (reformular) ficha de cátedra.)

el análisis distintos factores que determinan y/o condicionan la producción discursiva o conversacional. En este caso en el contexto particular podemos observar lo que Kerbrat-Orecchioni, denomina variables horizontales, es decir una relación horizontal del tipo familiar, que tendría estrecha relación con lo que Halliday denomina “tenor”⁴, factor que determina el grado polémico al que es forzada la discusión. Es decir, la disputa está dada por esa relación de familiaridad que les permite polemizar sin demasiado conocimiento del tema, pero con la convicción de saber más que el otro y poder o necesitar imponerse y de ahí el “registro” empleado.

Por otro lado, la “distancia”, en tanto ubicación física del papá de Fede, que se encuentra alejado, y que además está realizando otra actividad, por lo que sus intervenciones son como metareflexivas, ya que no se esfuerza por ser escuchado o atendido, al punto de no descuidar su actividad al momento de las distintas intervenciones, 6, 8.

En lo que a la estructuración de la interacción se refiere, se advierten a lo largo del desarrollo de la discusión una situación de “simetría” entre Caro y Fede y una situación de “asimetría” del papá de Fede que interviene esporádicamente. Por otro lado, es posible observar distintas violaciones al sistema de gestión de turnos, o asaltos que evidencian el querer imponer la palabra, en tanto interrupción abrupta del discurso del otro. Así, en la intervención 10 Caro no le deja terminar a Fede su explicación interrumpiendo con una aseveración negativa sobre su anterior afirmación (Int.9). De igual manera mientras Caro argumenta su aseveración (Int.10), Fede intenta retomar su explicación, tratando de asaltar el turno, pero se produce un doble movimiento de sustentación, tanto Caro como Fede hablan al mismo tiempo, avanzan, aunque el otro no cedió la palabra.

La organización mental de lo que se intenta decir no siempre antecede al hecho mismo de decirlo, sino que se van dando simultáneamente, como por ejemplo en la intervención 2 de Fede, que por medio del recurso de la repetición intenta mantener su turno discursivo mientras elabora y organiza mentalmente lo que intenta y/o quiere decir; otro recurso que evidencia dicha simultaneidad es el de los alargamientos, como en la intervención 15 de Caro, que prolonga la vocal final de “como”.

Por otro lado, no podemos dejar de observar lo que Schlieben-Lange explica como “el objeto de la argumentación” en tanto intento de solución de problemas, (Schlieben-Lange, 1987: 129), que más bien es aquí la posibilidad de seguir polemizando.

⁴ Los conceptos de “campo”, “tenor”, y “modo”, incluidos en la noción de “registro” desarrolladas por Halliday, serán ampliamente utilizadas en el presente trabajo. Para una mayor comprensión de las mismas confróntese Halliday, 1982, donde son expuestas y analizadas claramente.

El contenido o plano ideacional se mantiene sin mayores digresiones a lo largo del desarrollo de la práctica discursiva, no se presentan subtópicos, ni derivados.

Es importante observar cómo el cara a cara de la práctica conversacional, además de lo que Kerbrat-Orecchioni define como relación horizontal del tipo familiar, pone a los actores sociales en una situación particular donde los límites de las convenciones culturales y sociales se vuelven lábiles, se desplazan produciendo distintas significaciones, posibles por lo que Goffman denomina “signos del vínculo” (Magadan, 1994: 58).

Se evidencia como único fin la discusión polémica o mera disputa entre los actores sociales, ya que debido a la falta de conocimiento real sobre lo debatido continúan tratando de imponerse sobre la voz y opinión del otro aunque eso implique contradecirse en el proceso, discusión que por otro lado no alcanza un “final feliz”, ya que el supuesto consenso del final resulta ser una ironía por parte de Caro (Int. 25) hacia la explicación de Fede (Int. 24).

Halliday en un artículo denominado “El lenguaje y orden natural”, retoma a Rulon Wells con el concepto de “semiótica específicamente humana”: “una forma especial de diálogo impulsada por un sistema que llamamos lenguaje..Con ella nos hablamos unos a otros, y mientras tanto vamos configurando el microcosmos en que vivimos cada uno de nosotros, nuestros pequeños universos”. (Halliday,1986: 145). Observamos aquí cómo esta semiótica humana nos posibilita armar “universos de discurso”⁵ en los que encontramos pequeñas “constelaciones de habla”⁶ que presentan características determinadas, o en términos de Adam Shaff distintas “situaciones signo”.

La conversación como un espacio indeterminado en donde se conjugan lo visible y lo enunciable, pero también como un sistema regulador con reglas de producción y de circulación que en la complejidad de su construcción interactúan elementos migrantes y leyes tácitas comunes tanto a universos simbólicos significantes de identidad individual subjetiva, como social cultural, en el que convergen la memoria heredada y en el que es posible observar las categorías cognitivas en tanto maneras de conocer y de significar.

Así el análisis de dicha práctica discursiva nos permite observar, no sólo una realidad particular, sino más bien un estado de situación social, cultural, generacional, etc. Es necesario preguntarse en este punto acerca de la distinción bajtiniana de la conversación como género primario “simple”.

⁵ Retomando el concepto desarrollado por Coseriu y analizado por Schlieben-Lange, por “universo de discurso” entendemos el sistema universal de los significados al que pertenece un habla (o una frase) y que a su vez determina su valor y sentido. (Schlieben-Lange,1987:135). Concepto que también lo desarrollan Jakobson y Adam Shaff.

⁶ Concepto retomado de Steger, 1972, por Schlieben-Lange, Pág. 139

Bibliografía.

- Bajtin, Mijail (1992): “El problema de los géneros discursivos” en Estética de la creación verbal. Bs.As., Siglo XXI
- Benveniste, Emilie (1978): “De la subjetividad en el lenguaje.” En Problemas de lingüística general. Tomo I México. Siglo XXI
- Halliday, M. A. K. (1993): El lenguaje como semiótica social. F.C.E. México.
- Kebrat-Orecchioni Catherine (1993): La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Bs.As Edicial.
- Magadán, Cecilia (1994): Blablablá. La conversación. Bs.As. La marca editora.
- Schlieben-Lange, B. (1987): Pragmática Lingüística. Madrid. Ed. Gredos.
- Shaff, Adam (1992): “Los significados de “significado” en Introducción a la semántica. México. F.C.E.

Bibliografía general

- Bajtín, Mijail (1992): “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. Bs.As., Siglo XXI
- Baran, Marek (2019). Enfoques interaccionales en la lingüística contemporánea: ¿un posible cambio de perspectiva? En *Studia Romanica Posnaniensia* 46/4 53-64. Adam Mickiewicz University Press. DOI: 10.14746/strop.2019.464.005
- Benveniste, Emilie (1978): “De la subjetividad en el lenguaje.” En *Problemas de lingüística general*. Tomo I México. Siglo XXI
- Bregant, Lucía (2021) El análisis de la conversación. En *La lingüística: una introducción a sus principales preguntas*. Ciapuscio (et al). Eudeba. Buenos Aires. Capítulo 12, 351-377.
- Bulea, Ecaterina (2010). *Nuevas lecturas de Saussure*. En: Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos. Riestra, D. (Comp.). Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Camblong, A. y F. Fernández (2012) “*Conversar es humano...*” en *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Vol. 1 Dinámicas de las significaciones y el sentido. Posadas: Editorial Universitaria.
- Carranza, Isolda: *Conversación y Deúxis de Discurso*. Córdoba. UNC.1998
- Daviña, Liliana (1999): “La conversación” Ficha bibliográfica de fuentes diversas. *Apuntes de Lingüística*.
- De Saussure, Ferdinand (2002) *Curso de lingüística general*. Losada. Buenos Aires.
- Desinamo, N. (Coord.), Bardone, L. y Grodek, A. (1997) *Estudios sobre interacción dialógica*. Serie Estudios Lingüísticos. Homo Sapiens Ediciones. Rosario. Argentina.
- Halliday, M. A. K. (1993): *El lenguaje como semiótica social*. F.C.E. México.
- Magadán, Cecilia. (1994): [blablablá] *La conversación. Entre la vida cotidiana y la escena pública*, Bs. As., La Marca.
- Norlén, Sonia (2000) ¿Me permites que te interrumpa? El fenómeno de las interrupciones en la conversación entre hombres y mujeres mexicanas. En *Etnopragmática. Revista Signo y Señal*. N° 11.
- Schlieben-Lange, B. (1987): *Pragmática Lingüística*. Madrid. Ed. Gredos.
- Shaff, Adam (1992): “Los significados de “significado” en *Introducción a la semántica*. México. F.C.E.
- Shotter, John (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Amorrortu Editores.
- Tusón Valls, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística*, 3 (1), 133-153
- Tusón Valls, A. (2003) *Análisis de la conversación*. Barcelona, Ariel.
- Wolf, Mauro (1979) *Sociologías de la vida cotidiana*. Cátedra. Colección Teorema. Madrid.

